

## Lucas 15:1-10

Lucas 15:1-10

“Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: —Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. »¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».” (Luke 15:1–10)

¿Quién puede venir a Jesús, nos preguntamos esta mañana; ¿A quién recibirá Jesús? ¿Hay límites del amor de Dios? Cuando dice la Biblia que de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su unigénito Hijo, ¿significa esto realmente el mundo entero y toda la gente que lo habita? ¿Qué piensan uds.? ¿Se han preocupado alguna vez sobre si son demasiado malos para venir a Jesús y ser perdonados? ¿O quizás pensado que otra persona no debe estar aquí porque es demasiado malo y no haya ayuda para él?

Son preguntas importantes para nosotros. Si realmente pensamos en nuestros pecados, tal vez nos caeríamos en la desesperación, en pensar que no haya ninguna esperanza de llegar al cielo. Por otro lado, si comparamos a nosotros con otra gente, ciertamente encontraremos a alguien de quien pensamos que ha hecho cosas peores que nosotros. Entonces tal vez vendría la idea de que somos salvos porque nosotros lo hemos merecido, pero que la otra persona no debe estar en la iglesia con nosotros.

¿Qué tipo de gente vino a Jesús? “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle”. Los publicanos fueron

cobradores de impuestos. Los judíos los consideraban la gente más baja de la sociedad. Muchos de ellos defraudaban a la gente. Nadie creyó que un cobrador de impuestos podría ser honesto. Les desconfiaban y les consideraban tan mentirosos que nadie creería nada de lo que dijeran. Recolectaron dinero para un gobierno extranjero que todos odiaban y así también fueron considerados como traidores de la patria. Fueron tan despreciados que ningún judío con respeto a sí mismo quería ser visto en presencia de o hablando con un publicano, y tanto menos comiendo con uno. Pero Cristo escogió a un publicano, San Mateo, para ser su discípulo. —

Los "pecadores" quienes también vinieron fueron las mujeres malas y mujeres adúlteras. Gente con un pasado llena de vergüenza, que había repetidamente quebrantado el Sexto Mandamiento. Quizás se acuerden de la historia de la mujer descubierta cometiendo adulterio. Todos estaban a punto de matarla a pedradas, como había mandado la ley del Antiguo Testamento. Pero ella sentía dolor de sus pecados y apeló a Jesús. Se acuerdan lo que dijo Jesús en esa ocasión? "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella".

Éste fue el tipo de gente que vino a Jesús. Mentirosos, traidores, y prostitutas. ¿Nos sorprende, entonces, que la gente respetable que pensaba que no fue pecadora o, por lo menos, que sus vidas fueron más buenas que malas, tendría esta reacción? "Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: 'este a los pecadores recibe, y con ellos come'."

Esa gente estaba disgustada que Jesús aceptaba a gente tan baja, a las parias de la sociedad.

Hemos leído que los fariseos y maestros de la ley murmuraban sobre eso. Pensaban que fue cosa mala o por lo menos comportamiento muy impropio para alguien que pretendió ser un líder religioso. Pero también muchas veces en la Biblia oímos que la gente se maravilló de la enseñanza de Jesús. Fue tan diferente de la de los escribas y fariseos. Jesús enseñaba con autoridad, como uno que había experimentado las cosas celestiales de que habló.

¿Tenía razón Jesús en aceptar a la gente marginal de la sociedad? Tenemos nosotros razón en abrir las puertas de nuestra iglesia a cualquier persona que acepte nuestra invitación a entrar?

“Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”.

Un dueño cuida sus animales. Jesús compara la gente con ovejas, una buena comparación. Tienen la tendencia de perderse del rebaño. Entonces el dueño no más las deja salir? ¡No! Cada uno tiene tanto valor para él que va a buscar a la oveja perdida. Quizás la encontraría entre las piedras y espinas, sangrando. Así la tiernamente levanta a sus hombros para llevarla para reunirla otra vez con el rebaño. Está feliz, tan feliz que tiene que decir a todos los vecinos y amigos de su buena suerte.

¿Por qué debe Jesús buscar a gente como esos cobradores de impuestos y mujeres de mala reputación? Sencillamente porque fue su gente, miembros de su rebaño, que habían errado. No fue asunto de si merecieron el amor y la atención del Salvador. No lo merecieron. Pero fueron sus ovejas perdidas, y las amó.

¿Y nosotros? La biblia dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, dada cual se apartó por su camino”. Todos nosotros nos hemos desviado del camino que Dios nos dio. Cada vez que hemos pecado, hemos salido del rebaño. Y sin embargo Jesús constantemente nos busca con su palabra de perdón. Nos lleva de nuevo a su rebaño. Ese perdón está disponible a nosotros cuantas veces que sean que hemos errado o cuan lejos hayamos ido del camino. Cuando Jesús murió, pagó todos los pecados de todo el mundo.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

El pastor se regocijó porque había encontrado su oveja perdida. Estuvo muy feliz. "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento". ¿Qué causa la alegría en el cielo? Cuando se arrepienten los pecadores. Una de las excusas que usa mucha gente cuando no quiere asistir a los oficios de una iglesia es que la iglesia está llena de pecadores.

¿Es verdad que somos pecadores? Sí, pero pecadores perdonados. Venimos a la iglesia precisamente porque somos pecadores, porque sabemos que necesitamos el perdón de los pecados que Jesús nos ofrece en palabra y sacramento. Venimos porque somos débiles y muchas veces nos extraviamos del camino. Venimos para que el Buen Pastor nos pueda guiar otra vez al camino recto y llevarnos al cielo. ¿Confesamos que somos pecadores? Esta mañana hemos dicho: “Confieso en tu presencia que he pecado gravemente contra ti de muchísimas maneras”. Entonces decimos que somos pecadores. ¿Pero qué es un pecador? ¿Alguien que nunca hace nada bueno? No necesariamente. Un pecador sencillamente es alguien que ha pecado contra por lo menos una de las leyes de Dios una vez. Pero sabemos que una oveja que se perdiera una sola vez, si no se encontrara, moriría. Así aquel solo pecado, si no fuera perdonado, resultaría en la muerte eterna.

Sabemos que hemos pecado muchas veces, no solamente una, pero también sabemos que la Biblia dice, “La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado”. Una vez dijo Jesús, “Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”. Si otros dicen que no tienen pecado, Dios dirá otra cosa en el postrar día. Nosotros confesamos nuestros pecados. Pero miramos con alegría a Jesús y su promesa de perdón. Nos ha encontrado, y hay alegría en los cielos porque nos encontró y porque nos hemos juntado otra vez al santo rebaño de Cristo.

Santo porque Jesús ha cancelado todos nuestros pecados.

“»¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente»”.

Jesús nos ha encontrado. Somos una parte de la iglesia. Ahora somos como la mujer que buscó su moneda. Sabía que la había perdido. Y así dejó todo para buscar esa moneda. Saca una lámpara, barre toda la casa, mueve los muebles. Continúa hasta encontrar su moneda. Así la iglesia va a todas partes del mundo, buscando las monedas perdidas del tesoro de Jesús.

Uds. han sido encontrados. ¿Esto les hace alegres y agradecidos? Imaginen cuánto más sería su alegría si sus amigos y parientes se juntaran con ustedes. Si ellos también fueran encontrados por la palabra de Dios. Ustedes pueden buscarlos. Pueden llevar las buenas noticias del perdón por Jesucristo a ellos. Todos pueden venir a nuestros oficios. Y qué son nuestros oficios, entonces, sino un regocijarse porque todos nosotros juntos somos una parte del tesoro y rebaño de Cristo. .

Hasta hemos hecho alegres a los ángeles del cielo por nuestra fe en Jesús. Cuánto más se alegrarán cuando otros de nuestros amigos y parientes vienen a Jesús y se arrepienten porque nosotros hemos buscado a ellos. Nadie ha caído demasiado lejos. Nadie es tan bueno que no necesita a Jesús. Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. ¿Pero todos también son una parte del rebaño de Jesús? Los está buscando. ¿Ustedes le ayudarán? Amén.